

SUBE CONMIGO, por Iray Ignacio Larrañaga, Santiago de Chile, Coedición Ed. Paulinas-Cepel, 1978, pp. 229; 19 x 13 cm.

Es el tercer libro de Ir. Ignacio, miembro de CEFEPAL-Chile, y esperamos que no será el último.

Tal vez el lector encuentre poco novedoso o expresivo el título de un libro que trata de la vida en común, la vida de fraternidad. Los títulos se hacen, por lo demás. Y, como para que se vaya haciendo, el autor coloca al comienzo de su libro estos versos de Pablo Neruda:

"Sube a nacer conmigo, hermano.
Dame la mano desde la profunda
zona de tu dolor diseminado."

Y todo el libro es un llamado cordial, comprometido, a una ascensión, una invitación apremiante a superar el aislamiento o la "solitariedad", y toda forma de repliegue sobre uno mismo, y una ardorosa propuesta a los hermanos y a los integrantes de cualquier grupo comunitario cristiano, a abrirse a una vida de relación fundada en el Espíritu, es decir, a "realizarse" en el amor.

De entrada, el autor se coloca en la perspectiva de una concepción integral e integradora del hombre, y previene contra el peligro de una excesiva racionalización en el esfuerzo de comprensión del "yo", y de una dicotomía en el proceso de crecimiento personal y comunitario, riesgo evidente de una cultura y un "estilo de vida" tan proclive a la disyunción y diseminación como los de nuestro mundo occidental.

Como "última soledad del ser", condición fundamental de la persona, según la espléndida definición de Duns Scotto, el hombre está abocado hoy como nunca a una profunda experiencia de la identidad personal; pero, también como nunca, se encuentra amenazado por los "tres enemigos de la interioridad: la distracción, la diversión y la dispersión".

Y de la esencia de la persona es, no sólo el ser sola y distinta, "ser soledad", sino también el vincularse o "ser relación", porque no es bueno que el hombre esté solo.

El esfuerzo por superar la "solitariedad" le enfrenta al hombre consigo mismo, el misterio de ser distinto e irrepetible, y le obliga a abrirse al misterio del otro, en una búsqueda, a veces desesperada, de vinculación y complementariedad.

El resignamiento a la "solitariedad", o la búsqueda egoísta de una proyección en solitario, enfrentan al hermano (el libro se dirige principalmente a los integrantes de la comunidad religiosa) con el "frío" y desolado panorama de las tinieblas interiores y exteriores: la ansiedad, la neurosis y la muerte del capirú.

El autor analiza los distintos grados de ansiedad, esa "típica enfermedad de los fugitivos", y de las épocas de transición y crisis, en la que, de pronto, el individuo se queda "sin suelo bajo sus pies", cosa que ha sucedido a no pocos integrantes de las comunidades religiosas en los últimos años; y examina las consecuencias de estas y otras desolaciones, sin ensañarse en el análisis, con un espíritu de comprensión y compasión.

¿Cómo salvarse del encerramiento, esa cárcel del "yo" desvinculado? Buscando la única salida posible, la que lleva al encuentro del misterio del otro, el hermano, tal vez tan indigente y necesitado de ayuda como nosotros mismos, en un juego franco de "apertura-acogida", coloroso pero indispensable para una verdadera liberación personal, de "oposición", en salvaguarda de la propia individualidad e interioridad, e "integración", que me permita, saliendo de mí mismo, ser más yo mismo.

La paradoja del "dos en uno" de toda relación humana verdaderamente adulta. Y, también, la esencia del misterio trinitario, donde "cada persona es esencialmente misma y esencialmente relación", fuente y razón de todo vivir en común, y de toda solidaridad (Cap. I: **Soledad, solitariedad, solidaridad**).

El misterio de la fraternidad consiste en que no es una realidad humana, sino divina, según D. Bonhoeffer.

El autor enumera y examina los distintos motivos por los que los hombres se reúnen y agrupan: sexualidad, consanguineidad, interés... Pero, viene Jesús, y planta un nuevo fundamento, que está más allá de toda motivación humana, y por el que todo hombre se hace afín a mí, mi prójimo, mi consanguíneo y mi hermano.

En nombre del Padre y del Señor Jesús nos hemos reunido y encontrado existiendo juntos; y ésta es la "raíz original y aglutinante" de nuestra vida en común, sin la cual, la comunidad religiosa se convierte en una "escuela de egoísmo y mediocridad".

Pero, ¿cómo derrotar al egoísmo y todos los impulsos primarios que brotan del inconsciente?

AUTORÍA

C.E.L.

FECHA DE PUBLICACIÓN

1978

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Sube conmigo [artículo] C.E.L.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile